

Las mujeres de las Ligas Agrarias. Historia de dos encuentros de mujeres en el nordeste argentino

Leonardo Hernán Fernández

Universidad Nacional de General Sarmiento

Introducción

En marzo de 1974 un grupo de mujeres integrantes de Las Ligas Agrarias se reunieron en Reconquista, Santa fe, para discutir cual era el papel de la mujer en las luchas que llevaban adelante los productores medianos y pequeños de la región nordeste de la Argentina. Ellas sentían que las demandas relacionadas con la participación política plena, en igualdad de condiciones que los hombres, y sus deseos no eran consideradas entre la dirección masculina de las Ligas Agrarias. Este encuentro tuvo una buena repercusión entre las participantes y se celebró el segundo en septiembre de ese mismo año, se planificó un tercer encuentro que no se llegó a concretar por la represión desencadenada hacia los sectores políticos y sociales movilizados del país. Creemos que es relevante estudiar este interés de las mujeres liguistas por problematizar las relaciones de género que derivó en encuentros regionales que se realizaron con el desdén de la conducción masculina de las Ligas Agrarias (LA). El objetivo de este trabajo es aportar al estudio de la historia reciente desde una perspectiva de género, enfocándonos en los tópicos tratados en ambos encuentros, las propuestas de intervención política que las participantes propusieron y los límites con los que se encontraron. Para comenzar a analizar un discurso centrado en los problemas y las experiencias de las mujeres analizaremos diferentes Boletines del Maestro Rural y luego analizaremos el resumen del primer encuentro de mujeres, un documento de

trabajo interno y diferentes apuntes de lo charlado en el segundo encuentro. Lo que nos permitió ordenar estas diferentes fuentes fragmentarias y reconstruir hechos que de otro modo quedarían oscuros por la falta de documentación fue el testimonio surgido de entrevistas realizadas a una informante central de esta experiencia.

Movimiento Rural, Ligas Agrarias y los intereses de las militantes

Las LA y el Movimiento Agrario Misionero (MAM) fueron las organizaciones de pequeños y medianos productores más movilizadas en los primeros años de 1970 en la Argentina. La composición de Las Ligas Agrarias fue diversa, desde pequeños y medianos productores medianos hasta trabajadores rurales sin tierra. A nivel regional habrían agrupado en su conjunto a más de 20.000 familias y 54.000 jóvenes. En la mayoría de las provincias estas organizaciones gremiales se conformaron con los militantes del Movimiento Rural de Acción Católica Argentina (MR) y jóvenes de diversas cooperativas de productores. El MR se conformó como un movimiento especializado de laicos en 1958 y tenía como objetivo evangelizar a las personas que vivían en los sectores rurales. El primero de estos grupos se fundó en Reconquista, Santa Fe, pero para los primeros años de 1960 ya existían grupos del Movimiento Rural en Chaco, Formosa y Misiones. Intentaban catequizar a los trabajadores y productores rurales para que puedan recibir los sacramentos y de esta forma se acercasen a la Iglesia Católica. Dentro del MR confluían tres grupos diferentes los jóvenes, los maestros rurales y los empresarios rurales. El MR y las Ligas Agrarias convivieron en el mismo territorio alrededor de dos años. Las primeras Ligas en conformarse fueron las chaqueñas en noviembre de 1970 y el MR es expulsado de Acción Católica Argentina a mediados de 1972. Si bien no es el objetivo de este trabajo nos parece relevante marcar la gran circulación de militantes del MR a las Ligas Agrarias, en algunos casos los militantes experimentaban las dos organizaciones como una sola.¹

Desde los inicios de Las Ligas encontramos que las mujeres participantes conquistaban espacios dentro de la organización y sus medios de difusión para denunciar, como sostenía el MAM la “opresión que vivía la mujer cam-

¹ Ver documental *El Campo de pie* (1999), dirección Marcel Czombos.

pesina” (Rodríguez, 2009), también se valieron de otros medios de difusión para poder llegar a una mayor cantidad de personas, como fue el caso del Boletín del Maestro Rural editado por el sector Maestros del MR. El Boletín se editó en 1960 hasta mediados de 1973. Fue una edición bimensual modesta que informaba a los maestros rurales sobre cómo realizar los actos patrióticos, que canciones utilizar, como hacer títeres y al finalizar la década del sesenta, sobre los conflictos gremiales de los docentes y noticias del contexto socioeconómico del país y del “tercer mundo”. Para 1972 encontramos una sección que se llamaba “La mujer y la política” donde se critica la opresión de la mujer en la sociedad argentina y en todo el sistema capitalista. En el número N.º 82 del Boletín en la sección antes señala escribe Beatriz “Tudi” Noceti². Allí Tudi realiza un recorrido de la historia argentina, indagando sobre la participación de las mujeres en diferentes hitos como la revolución de mayo y el voto femenino de 1947 hasta llegar a 1972. Ella describe el período inaugurado por la revolución libertadora como un nuevo período:

[...] de dominación del sistema patriarcal-liberal-burgués que margina nuevamente a la mujer de la escena política y así llegamos a nuestros días donde podemos decir que el sistema capitalista se afirma por medio de la sociedad de consumo y en donde la mujer juega un papel fundamental. [...] La ideología patriarcal-liberal-burguesa continúa, y el sistema para afirmarla y perpetuarla recurre a la alienación masiva de la mujer. Su papel es solo responder a las expectativas que el dominador espera de ella. Afirmar que la mujer es algo “distinto”, pero que ese algo es inferior” (Boletín del Maestro Rural, N.º 82).

² Beatriz Noceti nació en 1932 en el pueblo de Magdala, Buenos Aires. Su padre fue un pequeño productor que vendió su campo para comprar dos campos en Mercedes, Corrientes donde se mudó durante su infancia con toda su familia. Sensibilizada por la pobreza del campo correntino y entrerriano comienza a participar en los grupos del Movimiento Rural. Participó del MR con gran compromiso y conformó junto con otros participantes, a principios de los sesentas, PUCAM (Por un campo mejor) asociación sin fines de lucro que era la cara legal del MR a nivel nacional. Desde allí se realizaba la logística de los encuentros, se financiaba las actividades con recursos propios y donaciones y se trataba de dotar de cierta organización a los diferentes MR de las provincias del Noreste argentino. Durante los ochenta y noventa participó de diferentes espacios de trabajo y reflexión con productoras rurales. En la actualidad da charlas en escuelas secundarias de Capital Federal junto a Abuelas de Plaza de Mayo.

Aquí observamos que la crítica feminista se encuentra enmarcada en una denuncia del sistema capitalista que ve a la mujer como consumidora y no como sujeto de derechos. Al mismo tiempo presenta a la mujer sin posibilidad de cumplir sus deseos y expectativas porque debe cumplir las del opresor, que bien puede ser el capitalista y el hombre. La sección “La mujer y la política” continuó de manera intermitente hasta la finalización de la publicación del Boletín en 1973.

En la actualidad Beatriz “Tudi” Noceti recuerda su interés por los derechos y demandas de las mujeres productoras rurales en un marco mayor y como parte de un recorrido que había comenzado muchos años antes en el MR:

Yo te cuento en los años sesentas acá llegan todos los coletazos de los movimiento de liberación femenina que había en Europa y Estados Unidos. Llegan fuertemente y yo participó mucho en esos grupos y como en el movimiento [MR] siempre se había trabajado el tema de la igualdad del hombre y la mujer pero sin tener mucha conciencia, se veía la amistad entre el hombre y la mujer y se le había dado bolilla a eso, sobre el respeto, como en general eran jóvenes eso fue lindo en los cursos se trabajaban fuertemente esa temática (Entrevista del autor a Beatriz “Tudi” Noceti, 22 de mayo de 2014).

Al recordar su participación en círculos feministas Tudi no duda en recordar en una misma línea las actividades anteriores que en primera instancia podemos afirmar que poco tenían que ver con la liberación de la mujer (charlas sobre lo que puede y no puede hacer una joven de vacaciones, como se deben comportar los amigos y las parejas, etc.), sin embargo la entrevistada recuerda esos hechos como significativos porque sirvieron de soporte para actividades posteriores. En este sentido es interesante reflexionar sobre lo que afirma Luis Tiscornia cuando sostiene que

Ningún espacio es por sí mismo de reproducción o de resistencia, de conservación o de transformación; en los espacios pasan cosas, por ejemplo la cocina puede ser un lugar donde se conjuren resistencias, otras producciones, debates o espacios de mucha opresión y violencia, o ambas cosas (2013, p. 6).

Si bien Acción Católica Argentina, podemos afirmar, difícilmente buscaba crear espacios de reflexión política, los encuentros entre las militantes del MR para charlar sobre qué cosas debía hacer una mujer de vacaciones, como se debían comportar los novios antes de casarse, etc. es reconfigurado por las propias participantes (con el correr de los años) para crear espacios de emancipación. Continúa Tudi:

En los años setenta con las Ligas, las mujeres, que muchas venían del Movimiento Rural y que ya habíamos hablado de estos temas piden hacer un encuentro de mujeres solas, porque... te juro que esto fue (sonríe)... Igual nosotros ya teníamos nuestras discusiones con el Equipo Nacional sí, sí. Me acuerdo que se decía no el tema de la mujer viene después, yo peleaba a muerte con eso, éramos todos muy amigos. Yo decía no! siempre se deja el tema de la mujer para después y nunca se la incorpora y nunca pasa nada y sigue el machismo terrible, que es lo que afecta a las sociedades campesinas decía yo. Y a todas las sociedades, no? Entonces las mujeres estas piden hacer un temario (...) Entonces vienen como setenta³ mujeres de todas las provincias ¡¡fue apoteósico!! Me convocaron a mí porque querían saber que había pasado con las mujeres en la historia, porque las mujeres en las historia no existían y nunca aparecían en los libros de historia, entonces querían saber que había pasado con la mujer desde 1810 hasta la actualidad de esos años, tocando la figura de Evita por supuesto. Yo me quise morir en realidad, porque no soy historiadora y había muy poco material, me sabía los planteos teóricos de las luchas de las mujeres por supuesto. Y ellas lo que decían era muy sencillo, las Ligas se preocupan de la producción y de la comercialización y de los otros temas nada. La salud, la educación, la recreación todo ese montón de cosas que hace a la totalidad de la vida no se discutía, no? Fue interesantísimo, porque ellas no buscaron gente que pudiera bajar línea sino que buscaron saber que sentían ellas, como estaba y las cosas que les pasaban..." (Entrevista del autor a Beatriz Noceti, Capital Federal, 22 de mayo de 2014).

³ En la invitación al segundo Encuentro de Mujeres encontramos que al primer encuentro asistieron 21 mujeres de distintas provincias.

Los planteos teóricos a los que se refiere la entrevistada son los postulados feministas de la segunda ola que tienen difusión en la Argentina a fines de la década del sesenta y principios del setenta. “Al calor de una intensa movilización política, grupos de mujeres decidieron luchar por la opresión y la discriminación que sentían en sus múltiples manifestaciones” (Grammático, 2005, p. 20), Tudi participa de estas discusiones teóricas y prácticas dentro de Ligas Agrarias conformándose como un cuadro de la organización y una feminista al mismo tiempo, y resulta un militante ineludible para que formara parte de la organización de los futuros encuentros de mujeres.

Encuentros de Mujeres

Según Tudi los integrantes de las Ligas Agrarias aceptaron el encuentro de mujeres sin mucha efusión. El encuentro se produjo en marzo de 1974 en Reconquista y reunió a más de 20 mujeres de diferentes provincias durante tres días. Una vez allí discutieron sobre el trabajo historiográfico de Tudi y contaron cuales eran los problemas que ellas veían para alcanzar “la liberación de la mujer”. La reunión generó muchas expectativas y en el último día ya hablaron de realizar otro encuentro de mujeres para continuar con el debate. La dinámica del encuentro siguió un método que podemos ligar a la concienciación, que Alejandra Vasallo (2005) señalaba que utilizaban los grupos de reflexión feministas en los tempranos setenta. Este método esta formulado a partir del concepto y práctica marxista/leninista de “concientización” (como proceso de ‘adquisición’ de la conciencia de clase), la concienciación era utilizaba para producir ‘conciencia de género’. En pequeños grupos se reunían a discutir, sobre la base de experiencias personales y lecturas las causas de la opresión de género (Vasallo, 2005, p. 72).

En este mismo sentido, desde el programa del encuentro se afirmaba que el objetivo era comunicar las experiencias de cada una, solidarse y “buscar juntas los medios y formas para lograr la participación de la mujer”. En la síntesis del encuentro podemos observar cuáles fueron los tópicos que fueron abordados por las participantes. Las mujeres cuestionaron y se quejaron que sólo sobre ellas cayera la responsabilidad de la educación de los hijos cuando, ellas entendían, era una tarea que también le competía al hombre. Al mismo tiempo, mostraron estar en desacuerdo en la organización de las tareas productivas de las explotaciones familiares como así también la administración

de la misma, porque en todos los casos eran dirigidas por los varones a pesar que las mujeres también participaban del trabajo agrario. Las participantes sostenían que por el motivo de no participar de las decisiones en sus chacras es que, en parte, las mujeres no se sentían representadas totalmente por las Ligas. Sostenían que

como en las reuniones de Liga, hasta ahora, sólo se discuten problemas económicos: precios de las cosechas, problemas de la comercialización, nuevos impuestos, etc. Por la realidad en la que se encuentra la mujer, no son los problemas que ella siente, por eso que no participa o no se interesa directamente.

Aquí hallamos una visión esencialista de la mujer, entendemos por esencialismo a la explicación según la cual los hombres y las mujeres tienen tal característica o defecto por naturaleza o por esencia. Aquí la mujer es presentada como incapaz de interesarse de los aspectos económicos y en la organización de su explotación familiar debido a que eso pertenecería a otra esfera que no pertenece “a su realidad”. Las participantes también habrían podido pensar que no se sentían parte de las Ligas porque ellas no encontraban un espacio en la organización, liderada por los hombres en las bases y en la conducción en su enorme mayoría. La síntesis del primer día termina criticando la postura de la Iglesia con respecto a la moral sexual que juzgaba “la relación sexual fuera del matrimonio y todo lo referente al sexo como malo, poniendo como única explicación que es pecado”. Las participantes ya no se conformaban con este tipo de respuestas y fundamentaciones, y cuestionaban a su vez diferentes valores y costumbres “machistas” que pervivían y perviven en la sociedad.

El segundo día del encuentro trabajaron sobre la síntesis histórica que realizó Tudi a pedido de las integrantes. La síntesis realizada por Tudi intenta visibilizar a la mujer en diferentes hitos históricos desde el comienzo de la explotación y saqueo del continente americano por los europeos, retomando el papel casi nulo de las mujeres de los conquistadores españoles, pasando por las invasiones inglesas de 1806 y 1807 hasta la Revolución de Mayo, deteniéndose en las mujeres que participaron de alguna u otra manera en los combates independentistas en toda Latinoamérica como Mercedes Tapia,

Juana Moro de López y Juana Azurduy de Padilla. Este trabajo historiográfico trata de visibilizar a la mujer en distintos hechos históricos que, hasta ese momento, había sido “víctima” del ocultamiento de las historias oficiales. Resulta llamativo que en el momento de resaltar la participación de diferentes mujeres en las guerras de independencias latinoamericanas se resalte en ellas la característica de “ser madres comprometidas” con la revolución a tal punto de dar sus hijos y nietos para que vayan al frente. En otros casos se relata que una mujer cargo agua y se la llevó a los soldados en medio de la batalla o que muchas mujeres participaron de colectas donando sus joyas para la causa independentista. Estas mujeres son destacadas por haber participado de la guerra desde sus papeles de madres y esposas, no porque hayan dejado de lado las tareas dentro de la reproducción familiar para ocupar papeles o roles que para ellas estaban vedados hasta esos momentos en el ámbito militar o político.

Al finalizar el encuentro realizaron una puesta en común de todo lo discutido y armaron un plan de acción con objetivos de corto y largo plazo. En la puesta en común se llegó a la conclusión general:

Nos queremos liberar de la desvalorización que sentimos ante los varones o en el trabajo que estamos realizando y que nos hace sentir inferiores, liberarnos de las ideas inculcadas por el sistema actual vigente sobre la educación, donde nos hacen crecer el individualismo, el sentido de opresores, la competencia entre las mismas mujeres, etc. [queremos] romper con los prejuicios morales en lo sexual, tanto las casadas como las solteras, inculcadas principalmente por la iglesia; y de la inseguridad económica, creando en la mujer la falsa idea de la necesidad de protección de parte del varón. (Resumen del Primer Encuentro de Mujeres, s/f, s/n)

En la conclusión podemos pensar que se realizó una síntesis de todo lo charlado en el encuentro se criticó a las instituciones que producen y reproducen la desigualdad entre los géneros como el sistema educativo y la Iglesia católica, a la vez que se denunciaba como esta desigualdad era experimentada por la mujer en la pareja, primero como subestimación y luego como dependencia económica al hombre.

Además las participantes concluyeron que el trabajo fuera del hogar “era liberador” siempre y cuando no se vuelva “una herramienta de alienación”

cuando la mujer lo único que hace es trabajar y no se hace un tiempo para participar “de algún grupo de reflexión o búsqueda”. Estas discusiones nos pueden hacer pensar que las mujeres estaban discutiendo sobre lo que Isabella Cosse (2009) llama los modelos de domesticidad. A principios de los setenta el nuevo modelo que comenzaba a visibilizarse era el de “la mujer liberada, independiente y emancipada”, que rechaza el trabajo de ama de casa, considera deseable el trabajo extradoméstico y acepta la sexualidad premarital (Cosse, 2009, pp. 172-173). En el caso de las participantes del encuentro de mujeres observamos que se muestran de acuerdo en el trabajo “fuera de casa” y a la vez critican la moral castradora de la iglesia católica con todo lo referido al disfrute de los cuerpos, sin embargo no podemos asegurar que por estos deseos las mujeres se hayan opuesto al modelo familiar doméstico, donde la mujer es la ama de casa y el hombre es el sostén económico. Más bien se estaba pensando en una mejor o más igualitaria organización del hogar, donde la mujer pueda trabajar fuera del hogar y el hombre “ayude” con la crianza de los hijos.

El plan de acción consistía en formar grupos de mujeres con los que charlar sobre los problemas específicamente femeninos (aunque no aclaraban cuáles eran), intercambiar materiales y experiencias con mujeres de otras provincias, realizar encuentros interprovinciales y sumar gente nueva a los equipos actuales. Resta decir sobre el primer encuentro de mujeres que nos llama la atención la ausencia de discusiones sobre todas las movilizaciones y diferentes medidas de acción directa que las diferentes Ligas Agrarias realizaban durante estos meses agitados en sus provincias o diferentes aspectos de la política nacional. Esto nos puede llevar a pensar que la propia dinámica del encuentro excluía estos temas para abordar cuestiones específicas “de las mujeres del campo”, o que quizás se abordaron aspectos generales de las Ligas que no quedaron plasmados en la breve síntesis del encuentro o creyeron que no era necesario tomar nota de ellos.

El segundo encuentro⁴ se realizó en Corrientes en julio de 1974 a pocos días de la muerte de Juan Domingo Perón. En él se profundizaron las dis-

⁴ El segundo encuentro de mujeres lo pudimos reconstruir de manera fragmentaria gracias a las entrevistas con Tudi y los apuntes que ella tomó en cada día del encuentro. En esta ocasión no hubo una síntesis general que se haya redactado como si lo hubo en el primer encuentro.

usiones del encuentro anterior y se discutieron propuestas para continuar trabajando en el territorio. Una de las propuestas vino de diferentes ciudades, como Sáenz Peña y Embarcación, donde algunas participantes sostenían que se encontraban procurando realizar alianzas o directamente conformar la Agrupación Evita. En Goya algunas mujeres ya habían conformado la Agrupación Evita en esa zona. Dicha organización era el frente de masas que la organización Montoneros creó para desarrollar su trabajo político con las mujeres, principalmente con las trabajadoras de las zonas más pobres del país. Si bien la Agrupación Evita tuvo una breve existencia (desde septiembre de 1973 hasta septiembre de 1974 cuando Montoneros pasa a la clandestinidad) las actividades sociales y políticas que llevaron adelante fueron intensas y posibilitaron que muchas mujeres pudieran cuestionar los lugares de subordinación que la mujer ocupaba en la sociedad, en las organizaciones políticas y en el ámbito doméstico (Grammático, 2012, pp. 14-15).

Por su parte, las mujeres de Embarcación ya estaban trabajando en la Juventud Peronista y estaban enojadas “con los muchachos porque quieren manejar (sic). Las mujeres realizan los trabajos, pero luego se propagandean (sic) ellos...”. Al mismo tiempo, estas mismas mujeres, junto con las de Tartagal, sostenían que estaban interesadas en participar de manera voluntaria de la campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR), que fue lanzada oficialmente el 8 de septiembre de 1973 por el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana. Desde el documento inicial de dicha campaña el gobierno nacional buscó que las Ligas Agrarias (junto con otras organizaciones, sindicatos, sociedades de fomento, etc.) participaran de la campaña de alfabetización.

En particular sobre las organizaciones de las mujeres en las Ligas Agrarias discutieron porque les cuesta a ellas hacerse oír en las reuniones y siempre terminan por acatar lo que los varones deciden. Ellas llegaban a la conclusión que a las manifestaciones y concentraciones masivas asisten pero no así a las reuniones de colonias y a las de los equipos directivos que son en los espacios donde se deciden las medidas a seguir y se plantean las demandas del sector. Las mujeres se quejaban que dichas reuniones se pautan en horarios nocturnos y que ellas no pueden ir ya que deben dedicarse a las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. La propuesta ante este problema era llevar a los niños las reuniones de colonia y, se insistió en hablar con los

maridos para que las tareas de la crianza sean repartidas entre ambos padres, “ya que a ellos también les correspondía esa responsabilidad”. Como sostiene Campagnoli “la exposición pública de la vida personal e íntima [de estas mujeres] tiene sentido en tanto puede politizar aspectos de la vida cotidiana hasta el momento considerados privados [...]” (2005, p. 159). Este ámbito señalado como “no político” para las concepciones liberales es reconfigurado y pensado como un espacio donde las mujeres se construyen así mismas en el espacio político y con proyecto político propio (Campagnoli, 2005, p. 155). Aquí las tareas domésticas comienzan a entrar en la esfera pública, planteándolas como un problema (propio de la organización interna de las Ligas) que impide la plena participación de las mujeres en igualdad de posiciones que los hombres. Las mujeres se quejaban que en el ámbito doméstico su opinión no era tenida en cuenta, o el varón la interrumpía cuando ella hablaba. Una de las participantes aseguro “sentir bronca por seguir siempre detrás de él o de sus ideas”. Vemos como no solo son alejadas del manejo de la explotación familiar a pesar de trabajar con mayor o igual intensidad que los hombres sino que también las opiniones y sentires de las mujeres no encuentran un lugar en sus hogares y se sienten menospreciadas por sus parejas. Respecto a las reuniones de colonias a la que solo asisten hombres, creemos que aquí se presenta nuevamente la división tradicional que pone al hombre como el encargado de las tareas productivas fuera del hogar y a la mujer en las actividades reproductivas dentro del hogar. Cuando las ganancias de las tareas productivas comienzan a entrar en riesgo los que deciden que hacer son nuevamente los hombres en las reuniones de colonia.

En un segundo momento del primer día se puso en cuestión la ley 18.248 sancionada en 1969 que obligaba a las mujeres casadas a usar la preposición “de” para acoplar el apellido de casada. Las participantes sostenían que esto ayudaba a crear “un sentido de propiedad del varón”. Al mismo tiempo se criticó el motivo por el cual a la hora de elegir repartir la herencia generalmente se prefería a los hijos varones y no a las mujeres. Las participantes encontraban en el derecho argentino aspectos negativos que producían desigualdades materiales entre las hijas y los hijos que son los que heredaban las tierras de sus padres.

En este encuentro también hubo espacio para la autocrítica sobre la organización del encuentro de mujeres. Se criticó que algunas participantes

no cumplieron con los tres días de asistencia que pautaba el encuentro, a la vez que se señaló que no hubo suficiente tiempo para abordar algunos temas en profundidad y no todas trajeron “trabajado” el Folleto Rosa que se había pedido leer con anterioridad al encuentro. Este documento (llamado por las participantes Folleto Rosa) fue redactado por un grupo de reflexión feminista porteño llamado *26 de agosto* del cual participaba Tudi, junto con otras mujeres “entre ellas la compañera Juanita Pereyra y una profesora de filosofía y otras mujeres que no recuerdo”. Tudi sostiene que “el texto lo redactan porque las mujeres de Goya les pidieron más material para trabajar la visión de las mujeres”. El grupo de reflexión lo entrega para que lo analicen las compañeras de diferentes provincias del Movimiento Rural y Las Ligas Agrarias. Ellas al parecer lo encuentran útil y comienzan a discutirlo “así como estaba” con las bases. El llamado Folleto Rosa tenía como título “La mujer en la liberación nacional” y abordaba sintéticamente diferentes temas generales y otros particulares. Los primeros temas que aborda el documento son “¿Por qué hay pobres y ricos?”, “¿Cómo actúa el imperialismo?”, allí se sostenía:

“Este sistema, para mantener su dominio [...]: procura mantener divididos a los explotados, con diferencias de salarios y condiciones de trabajo; manteniendo una educación que enseña a los chicos que no puede haber sistema mejor que este; sosteniendo con una propaganda permanente las bellezas del sistema [...]; conservando una organización familiar que condena a la mujer a sufrir una opresión particular por parte del hombre, a la par que se le hace creer que así está bien (Folleto Rosa, s/f, p. 1).

Otros apartados llevaban como título “¿Por qué somos las mujeres las que hacemos el trabajo de la casa?”, “Los problemas de la mujer para conseguir trabajo pago”, “¿Que pasa con las mujeres en la universidad?” “¿Qué pasa con las mujeres en el sindicato?”. En el primer apartado encontramos:

Por una parte el capitalismo prefiere ocupar hombres y que la mujer se quede en la casa, haciendo los quehaceres domésticos, cuidando a los hijos, etc. Esto le deja más tiempo libre al trabajador permitiendo así aumentar su explotación. Además, al mantenerla alejada de los demás trabajadores, evita que se dé cuenta de la explotación que sufren. El tener que depender del dinero que trae el marido hace que viva con miedo de

que este pierda el trabajo. Este miedo la lleva que a veces frene a su compañero para que ‘no se meta en líos’ (Folleto Rosa, s/f, p. 3).

El documento realiza una crítica a diferentes aspectos del sistema capitalista e introduce allí como una causa las diferencias de género que produce y reproduce en la sociedad para mantener a los explotados divididos. Las mujeres trabajadoras se llevan uno de los peores papeles ya que son explotadas por los burgueses y a la vez por sus parejas. El trabajador es cómplice de parte de la opresión que sufre la mujer que ambos aceptan como natural debido a la influencia de la propaganda del sistema. En el documento encontramos que la mujer no puede comprender la explotación porque no está sujeta la misma explotación que los hombres, sino que ella queda relegada a labores domésticos. Esta afirmación se opondría con lo que sostienen las participantes desde el primer encuentro, ya que ellas reclaman que sea reconocido su trabajo en el agro (por lo tanto sufren la explotación) y que puedan participar de la organización en la producción. Las participantes de los encuentros no se ajustarían a esta reflexión ya que no sólo que trabajan con los hombres sino que también se estimulan a sí mismas e incentivan a otras mujeres a una mayor participación en todos los aspectos de la lucha de los productores por lo que tampoco estaríamos encontrando, en este sentido, “miedo” por parte de ellas en la participación política.

Las críticas que recibió el Folleto Rosa fueron varias aunque fueron superficiales y no tuvieron un mayor desarrollo. Recordemos que estas críticas, al igual que todo lo charlado en el segundo encuentro de mujeres, solo quedaron documentadas en las notas personales de Tudi. Las mujeres de Formosa señalaron que al Folleto carecía de un apartado sobre sexualidad, a la vez que marcaban que había que hacer un “esfuerzo para bajarlo a las bases” por el nivel de abstracción que manejaba. Esto lo señalaron varias mujeres. Se sugería realizar preguntas introductorias sencillas para aclarar los fragmentos más complejos a la vez que recomendaban utilizar comparaciones y metáforas del trabajo rural. Las participantes santafecinas criticaron que el trabajo era muy urbano y no “estaba representada la mujer del campo en él”. Por otro lado las mujeres de Goya y Entre Ríos lo encontraron sencillo y adecuado y “les había gustado mucho”. Con estas breves devoluciones comprendemos que al Folleto Rosa le faltó un mayor tiempo de reflexión y de lectura entre las encarga-

das de hacerlo y las bases. El Folleto Rosa y las intervenciones de las mujeres nos permiten plantear la siguiente pregunta, ¿Hasta dónde el discurso y la agenda de las intelectuales del grupo se vinculan con el discurso y los intereses de las bases? Podemos plantear a manera de hipótesis que el documento está vinculado de manera superficial con la realidad que viven las participantes de los encuentros. La complejidad discursiva que tiene el documento es comprendida por pocas de las presentes, a la vez que recupera solo en parte las problemáticas discutidas en el primer encuentro de las mujeres y dedica espacio a problemáticas propias de las mujeres urbanas como es la asistencia a las universidades, la participación de las mujeres en los sindicatos aunque solo se menciona a la C. G. T y en ningún momentos se mencionan gremios rurales, y se señala que los lugares donde una mujer podría conseguir empleo es en una fábrica u oficina y no se mencionan trabajos rurales.

El último día de encuentro se pusieron tareas a corto y a largo plazo para seguir trabajando para concientizar a la mujer del campo. Entre las tareas de corto plazo estaban la de regresar a sus colonias y comentar a todas las mujeres lo charlado en el encuentro, “motivar más la participación de las mujeres en las reuniones”, aprender a manejar vehículos, “escribir en el diario para hacer publicidad de sus actividades” y “tratar junto con los varones el problema de la educación de los hijos en reuniones de ligas de colonia”. Los dos objetivos a largo plazo también eran consignas políticas el primero de ellos sostenía que “las mujeres debemos salir de la marginación en la que estamos y ocupar un lugar igual que el varón, tener los mismos derechos y participación en todos los niveles de lo político, económico y social (sic)”, y el segundo era “lograr que la mujer desarrolle todas sus cualidades y aptitudes y llegar así a ser protagonista dentro de la sociedad, para que esta sea socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.

Nos llama la atención que no se haya tomado nota de ningún comentario sobre el recientísimo fallecimiento del presidente Juan Perón, recordemos que este encuentro se celebró a apenas 3 días después de su muerte. Si bien las Ligas Agrarias se reafirmaban independientes de todos los partidos políticos, demostraron un apoyo condicionado primero al gobierno de Cárpora y luego al de Perón, y en las diferentes provincias los militantes de las Ligas tejían relaciones muy fluidas con organizaciones juveniles de extracción peonista del territorio. Este silencio puede estar relacionado con una estrate-

gia de las mujeres organizadoras de los encuentros que priorizaban la propia agenda (otra vez) y dejaban los hechos de la actualidad política por fuera de las discusiones.

Al finalizar, se pauto un tercer encuentro de mujeres para seguir discutiendo sus propias problemáticas, sumar compañeras y volver a charlar sobre las actividades que cada grupo llevaría a la práctica. El tercer encuentro se realizaría en enero o febrero del próximo año y las mujeres de Goya eran las encargadas de preparar el temario. Sin embargo, a los pocos meses de este segundo encuentro de mujeres se recrudeció la represión hacia los militantes de diferentes organizaciones y los y las liguistas comenzaron a sufrir persecuciones y encierros arbitrarios. Un hecho importante en este sentido es la detención del Secretario General de las Ligas Agrarias Chaqueñas junto con su esposa y un abogado asesor, otros dirigentes liguistas son declarados prófugos y “acusados de participar en actividades subversivas”. Este clima de ilegalidad que se creó sobre la organización produjo un vacío en las convocatorias y se originó una desmovilización de los núcleos de las colonias (Roze, 2011, p. 87).

Conclusiones

El interés del Movimiento Rural en los primeros años de 1960 por interpelar a las mujeres con ideas y conceptos esencialistas, donde se tomaba como “natural” la emotividad de ellas y se buscaba que aprendieran a remendar ropa y cocinar comidas variadas, generó un espacio y un interés en las propias militantes, que luego algunas participantes de Las Ligas Agrarias a principios de 1970, dotaron de un contenido político relacionado con la segunda ola del feminismo que llegó al país. Resulta interesante marcar que en ambos encuentros los temas que se discutieron, por lo que pudimos reconstruir con las fuentes fragmentarias que contamos, las participantes armaron su propia agenda de temas de relevantes que trascendían las discusiones sobre la comercialización de la producción y del modo de vida asociado al pequeño y mediano productor de la región, para enfocarse y detenerse en la desigualdad de trato que recibían las mujeres dentro de sus propias explotaciones familiares y criticar como Las Ligas Agrarias tenían modos organizativos que limitaban la participación plena de las mujeres de la propia organización. Resta una caracterización de las mujeres que asistieron los encuentros, conocer sus

niveles de estudios, sus trabajos, sus edades, sus estados civiles, etc. y por supuesto realizar entrevistas a las más de veinte participantes para que nos ayuden a reflexionar hasta donde eran compartidos los temas y discusiones feministas que traían las líderes con las bases de Ligas Agrarias.

Los y las militantes liguistas fueron perseguidos desde 1974 hasta finalizar la última dictadura militar. Muchos de ellos continúan desaparecidos. Creemos que es importante considerar a los movimientos y organizaciones como un proceso, como algo en movimiento, abierto e inacabado y que es posible de cambio a lo largo del tiempo, ya que Tudi señala con entusiasmo que ni bien regreso la democracia ella, junto con otras compañeras, comenzaron a trabajar en el campo con las mujeres para tratar de activar la experiencia que se había iniciado, y si bien fue una tarea ardua reinventar espacios de reflexión y de intervención política para las mujeres que viven y trabajan en el campo, se lograron nuevos encuentros y otras actividades vinculadas con la búsqueda de la igualdad de género y el reconocimiento del trabajo de las mujeres rurales.

Referencias bibliográficas

- Campagnoli, M. (2005). El Feminismo es un humanismo. La década del 70 y 'lo personal es político'. En A. Andújar (Comp.), *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria.
- Cosse, I. (2009). Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer domestica a la joven "liberada". En A. Andújar (Comp.), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Grammático, K. (2005). Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un dialogo (im)posible? En A. Andújar (Comp.), *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria.
- Grammático, K. (2012). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Rodríguez, L. (2009). Los radicalizados del sector rural. Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971/1976). *Mundo Agrario*, 10(19).
- Roze, J. (2011). *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

- Tiscornia, L. (2013). *El desarrollo de las perspectivas de género en las políticas públicas de Extensión Rural y/o Desarrollo Rural en la Argentina*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- Vasallo, A. (2005). “Las mujeres dicen basta”: Feminismo, movilización y política en los setentas. En A. Andújar (Comp.), *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria.